

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 50

ROMANCITO

Cecilia Propato

Escrita en 1997

Personajes

FRANCISCO

LUISA

Romancito se estrenó el 26 de octubre de 1999 en el Teatro del Pueblo, Buenos Aires, con el siguiente reparto:

Elenco: Perla Santalla y Miguel Moyano

Escenografía y vestuario: Pepe Uría

Dirección: Julio Baccaro

Francisco, quien viste un pullover gris y un pantalón de paño negro, está sentado en un extremo de una pequeña mesa rectangular. Lleva un rosario colgado de su cuello. A su lado se encuentra Luisa, quien tiene un vestido de frisa color marrón. Hay una tercera silla (encajada en la mesa) y frente a ella un tazón blanco. En las paredes hay un crucifijo y un reloj cucú. El matrimonio observa en silencio el tazón. Suena el cucú.

FRANCISCO: SEÑALA EL TAZÓN. Basta de prepararle la leche. Gastás casi un litro de leche y después la tirás. ¡Qué tenés en la cabeza!

LUISA: Ya la va a tomar.

FRANCISCO: ¿Quién la va a tomar, mujer?

LUISA: MIRA LA HORA EN EL RELOJ CUCÚ. MUEVE LA CABEZA COMO SI FUERA UN PÁJARO. Cucú-cucú-cucú-cucú... PAUSA. Es temprano, falta para que venga... Me parece que se va a enfriar la leche. Le compré palitos de chocolate. Se va a poner contento.

FRANCISCO: Va a venir un carajo. Además el que se va de esta casa no entra más.

LUISA: A Clarita le dijiste eso y no volvió más. FRANCISCO MURMURA PLEGARIAS. Ella se fue por tu culpa.

FRANCISCO MURMURA MÁS FUERTE. El nene también se fue por tu culpa. SE ABALANZA SOBRE FRANCISCO. ÉSTE LA EMPUJA HACIA UN COSTADO Y LA TIRA AL SUELO.

FRANCISCO: Ella se fue a revolcar con ese músico roñoso, y después vino a dejarnos al nene. PAUSA. Dios sabe como criamos a ese chico, no como un nieto, sino como un hijo... Las noches que pasamos haciéndole respirar menta y eucalipto con miedo a que se nos muriera de pulmonía.

LUISA: Vos le pegabas.

FRANCISCO: Lo quería hacer expectorar. Mi madre se murió de pulmonía.

LUISA: Le pegabas por cualquier cosa. A Clarita también le pegabas.

FRANCISCO: Ella quería salir a la calle como si fuera una prostituta.

LUISA: La puta fue tu santa madre que se acostó con todo el pueblo. FRANCISCO SE LEVANTA DE LA SILLA, CIERRA EL PUÑO, AMENAZA A LUISA Y SE SIENTA.

FRANCISCO: Yo nunca quise tener hijas, porque sabía que traen problemas.

LUISA: Tampoco te querías casar conmigo.

FRANCISCO: ¿Quién se quiere casar? El casamiento no es un gusto sino una obligación. **LUISA SE SUBE A UNA SILLA, SE LEVANTA LA POLLERA Y MUESTRA LA BOMBACHA.**

LUISA: Por eso me hiciste tan infeliz. **FRANCISCO ATAJA LA IMAGEN DE LUISA LEVANTANDO LA CRUZ DEL ROSARIO (QUE CUELGA DE SU CUELLO) COMO SI LA MUJER ESTUVIESE ENDIABLADA.**

FRANCISCO: ¿Te volviste loca?

LUISA: ¡Qué! ¿A tu Jesucito no le gusta?

FRANCISCO: ¡Callate!

LUISA: No.

FRANCISCO: Entonces ya sabés qué podés hacer.

LUISA: A mí también me vas a decir que me vaya.

FRANCISCO: Primero estos dos y ahora vos. **MURMURA PLEGARIAS. LUISA SE DIRIGE LLORANDO HACIA EL BORDE DEL ESCENARIO, EN DONDE SE ENCUENTRA UNA VENTANA. ¿Hoy vas a ir?**

LUISA: No.

FRANCISCO: Pero dijiste que no ibas a faltar.

LUISA: ¿Para qué voy a ir?

FRANCISCO: SE ACERCA A LUISA. Perdoná, mujer. Olvidemos este momento. **PAUSA. Andá a cambiarte.**

LUISA: No. Hoy no puedo caminar. El círculo me marea y el sol resalta mis arrugas que encarcelan mi rostro. Quiero recordar en soledad que hace veintinueve días que se fue Romancito.

FRANCISCO: ¿Veintinueve?

LUISA: Eso no se discute.

FRANCISCO: Está bien. **PAUSA.** Es mejor así. Nosotros estamos demasiado viejos para atenderlo. **LUISA MIRA REPENTINAMENTE POR LA VENTANA. SE ESTREMECE. SALTA.**

LUISA: Ahí, ahí está Romancito. FRANCISCO SE ALEJA DE LA VENTANA Y DE LUISA. ¡Romancito! Acá, la abuela. PAUSA. Claro que te compré las barras de chocolate amargo. Vení, subí. FRANCISCO SE DIRIGE REPENTINAMENTE HACIA LA VENTANA.

FRANCISCO: ¿Dónde? ¿Dónde está?

LUISA: Ahí, con el chico de enfrente.

FRANCISCO: ¿Dónde?

LUISA: Ahí, Pancho, el de la camisa cuadrillé roja y azul.

FRANCISCO: Luisa, yo no veo a nadie. La calle está vacía. Ni siquiera hay autos aunque oigo sus bocinas.

LUISA: ¡Te das cuenta! Seguí sin ver nada. Hace meses tendrías que haber ido al oculista.

FRANCISCO: Los médicos no saben nada.

LUISA: Si el año pasado te salvaron de perder un ojo.

FRANCISCO: Me salvó Dios.

LUISA: Bah. Escuchá Pancho, el nene se puso a tocar la guitarra. GRITANDO. ¡Cuidado, estás muy cerca de la calle!

FRANCISCO: Yo no oigo nada. Solamente las bocinas de los autos.

LUISA: También estás sordo. Parece que tu buen Dios no te cuida demasiado.

FRANCISCO: ¡Basta! Ahí enfrente no hay nadie cantando. PAUSA. LUISA APLAUDE Y SALTA.

LUISA: Uh, me olvidé. ¡Que los cumplas feliz! ¡Que los cumplas feliz! ¡Viva!

FRANCISCO: ¿A quién le cantás?

LUISA: A Romancito. Mañana cumple años. Le voy a preparar una torta bien grande, con quince velitas. PAUSA. Podría ponerle una calesita arriba de la torta, pero las calesitas son tristes, esos dibujos pintados sobre la madera y los caballos, patos y autitos que dan vueltas y vueltas sin llegar a ningún lado. Cuando Clarita era bebé quería que creciera rápido para poder llevarla a la calesita, es que yo había ido tan pocas veces de chica, creo que mi mamá me llevó dos veces a un calesita que funcionaba los días de kermés. Pero con el

tiempo, ver a Clarita girar en un caballo de madera tratando de agarrar la sortija me daba una sensación de soledad y de adormecimiento. Volvía a casa sin energía... Vos me preguntabas qué me pasaba. ¿Te acordás?

FRANCISCO: No. PAUSA. Creo que sí.

LUISA: Siempre me decías la próxima vez te acompaño. La próxima vez. Pero al final nunca me acompañabas.

FRANCISCO: Es que esa música tan fuerte que ponían me hacía doler la cabeza. PAUSA.

LUISA: Me falta comprar dulce de leche, azúcar impalpable... Ah, y esas velitas que las soplás y se vuelven a prender. FRANCISCO MIRA DESESPERADAMENTE POR LA VENTANA.

FRANCISCO: Para qué te vas a poner a preparar una torta. No creo que él venga.

LUISA: Pero si ahí está. Ahí... Con el chico de enfrente, hombre.

FRANCISCO: No veo a nadie.

LUISA: Es todo un invento esto de que no ves, para no festejar el cumpleaños. Nunca te gustaron las fiestas. Te molesta que la gente hable y se ría. Me acuerdo que en el cumpleaños de Romancito del año pasado mirabas a sus amigos serio, con odio. Apenas corté la torta y la serví, apagaste la luz de la casa. Se tuvieron que ir todos... Romancito te pedía por favor, llorando, que prendas la luz y vos decías terminó la fiesta y se acabó.

FRANCISCO: Al otro día se tenía que levantar temprano para ir al colegio.

LUISA: Era su cumpleaños.

FRANCISCO: Era tarde.

LUISA: Es un chico de cinco años...Quería estar con sus amiguitos.

FRANCISCO: ¿Cómo? ¿Mañana no cumple quince?

LUISA: Sí.

FRANCISCO: Dijiste que él tiene cinco años.

LUISA: Quince, quince.

FRANCISCO: Se tengan los años que se tengan en esta casa mando yo. LE CLAVA UN DEDO EN EL PECHO A LUISA. Vos siempre consintiendo, y así salieron tu hija y tu nieto. Mi madre, que en paz descansa tenía razón, decía que vos no ibas ser una buena madre. PAUSA. Tenía razón, tenía razón... Esas minifaldas que le cosías a tu hija la convirtieron en una cualquiera. Vos tenés la culpa de que sea una perdida.

LUISA: SACA EL CUERPO A TRAVÉS DE LA VENTANA. Romancito, Romancito. Subí, subí. El abuelo ya se va a calmar. Subí que hace frío.

FRANCISCO: MIRA POR LA VENTANA. Dónde. ¿Dónde está?

LUISA: Ahí enfrente.

FRANCISCO: No lo veo.

LUISA: Ya va a subir y lo vas a ver. Te pido que esta noche lo trates bien y que no le hables mal de Clarita como hacés siempre. ¡Shiii! ¿Escuchaste ese ruido? Debe ser Romancito.

FRANCISCO: No, son los vecinos de al lado.

LUISA: ¡Cómo! Ellos también se habían ido...

FRANCISCO: Dicen que se fueron pero se oyen sus voces.

LUISA: Yo no los volví a ver.

FRANCISCO: La chica tiene la edad de Clarita.

LUISA: No, Clarita es más chica.

FRANCISCO: No, mujer... Tiene treinta y pico como la de acá al lado. PAUSA. El muchacho me tocó la puerta... Claro, bien que me acuerdo porque la chica tenía contracciones. Tardé en abrirle. Era tarde... Cuando abrí ya no estaban.

LUISA: Se habrán ido al hospital. En esos momentos no se puede esperar.

FRANCISCO: Después, nunca escuché al bebé llorando. LUISA MIRA POR LA VENTANA COMO SI NO OBSERVARA NADA.

LUISA: Es que Clarita es muy buena madre, nunca lo dejaría llorar.

FRANCISCO: ¿Quién? PAUSA. La chica de al lado, ¿cómo se llama?

LUISA: Ah, no sé....Se llama Sandra, creo que Sandra. PAUSA. Hacía botones de madera y los pintaba a mano... Le gustaban las manualidades. PAUSA. ¿Te acordás qué bien le iba en actividades prácticas? Qué prolija que era Clarita.

FRANCISCO: Era lo único que hacía bien. A Clarita no le gustaba estudiar. PAUSA.

LUISA: Bueno, voy a preparar la comida. Romancito estará por subir y debe tener hambre.

FRANCISCO: Y si no viene preparás la comida igual. Hace años que no ceno como Dios manda. Yo soy tu marido y tenés la obligación de atenderme. Siempre todo para él. Desde que vino él a esta casa yo dejé de existir, empezaste a cocinar sus gustos, hasta el colmo del otro día que me diste el arroz sin cocinar, directo de la caja como si yo fuera una especie de paloma o algo por el estilo... Empezamos a mirar los programas que él quería. Empezó a venir gente extraña... **LUISA AGARRA UN DELANTAL BLANCO DE COCINA QUE HAY SOBRE LA MESA. SE LO PONE EN LA CABEZA COMO SI FUERA UN PAÑUELO.**

LUISA: Voy a la cocina. Cuando llegue Romancito me avisás. **LUISA SALE DE ESCENA. FRANCISCO SE DIRIGE DESESPERADAMENTE HACIA LA VENTANA. GRITA.**

FRANCISCO: ¡Román! Román. PAUSA. Yo no lo veo. Capáz que Luisa tiene razón y Roman está ahí. **COLOCA LAS MANOS EN FORMA CURVA ALREDEDOR DE LA BOCA.** Román, Román... ¿Me escuchás? ¿Cómo te fue en la clase de guitarra? ¿Aprendiste a tocar el Ave María? ¡Román! ¿Querés comer una banderita de queso y dulce de batata? Te la hago como a vos te gusta: dos fetas finitas de queso y en el medio una grandota de dulce. Compré batata con chocolate, como a vos te gusta. **GRITANDO.** ¡Román! Van a ganar los Rojos. **LUISA ENTRA CON UN PLATO CON FIDEOS, UN TENEDOR Y UNA BOTELLA DE VINO CON UN VASO ENGANCHADO EN EL PICO DEL ENVASE.**

LUISA: ¿Qué es ese bochinche?

FRANCISCO: Escuchaba el partido.

LUISA: Acá tenés. Comé que se enfría. **FRANCISCO SE SIENTA EN UNA DE LAS CABECERAS DE LA MESA. SE PERSIGNA Y REZA.**

FRANCISCO: Señor, agradezco el plato de alimento que me brindás este día, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... PARA SÍ. Por Román... Amén.

LUISA: ¿Qué dijiste?

FRANCISCO: Dije amén.

LUISA: No, antes.

FRANCISCO: En el nombre del Padre...

LUISA: No, después de eso. FRANCISCO MIRA REPENTINAMENTE EL PLATO DE COMIDA.

FRANCISCO: No dije nada más. PAUSA. ¿Esto sólo hiciste de comer?

LUISA: Si te quedás con más hambre en la cocina hay pan. FRANCISCO GOLPEA LA MESA.

FRANCISCO: ¡No es posible que esta casa vuelva a la normalidad! ¡Dame una servilleta!

LUISA: Ahí te puse.

FRANCISCO: Quiero una de tela.

LUISA: No hay más.

FRANCISCO: Cómo que no hay más.

LUISA: Después de aquella pelea tuya con Romancito las tiré

FRANCISCO: No me acuerdo de ninguna pelea con Román. Estás mintiendo.

LUISA: Ese día Romancito estaba comiendo un sandwich de milanesa y usaba de plato una servilleta y vos querías que deje la servilleta y coma la milanesa en un plato, con cubiertos, y como él no quería lo golpeaste y me golpeaste, y entonces tiré las servilletas. FRANCISCO TOMA LA CRUZ DEL ROSARIO QUE LLEVA COLGANDO DE SU CUELLO Y LA COLOCA CON VIOLENCIA SOBRE LA CARA DE LUISA.

FRANCISCO: Jurá en nombre de Dios que decís la verdad. LUISA EMPUJA A FRANCISCO. EL ROSARIO SE ROMPE Y FRANCISCO SE AGACHA Y JUNTA LAS CUENTAS Y SE LAS METE EN EL BOLSILLO DEL PANTALÓN. LUISA SE DIRIGE LLORANDO HACIA LA VENTANA.

LUISA: Hola, Romancito, subí que te caliento la comida.

FRANCISCO: No va a subir.

LUISA: Ahí viene.

FRANCISCO: La madre se lo llevó. PARA SÍ. Ella era la que no quería comer la milanesa en un plato.

LUISA: No, ella no volvió nunca.

FRANCISCO: Como lo trajo una vez lo vino a buscar.

LUISA: Los dos se fueron un día de frío como hoy. Deben hacer exactamente los mismos grados, siento lo mismo que aquella vez: ningún pullover me puede abrigar, voy a tener que tejer con una lana más gruesa, Pancho.

FRANCISCO: De nada te sirve tejer. **LUISA SACA EL CUERPO POR LA VENTANA.**
FRANCISCO MIRA DESORIENTADO.

LUISA: Romancito, la abuela tiene maíz inflado para hacerte pochoclo. Vení, no me mires con esos ojos de lechuza asustada. Te acordás cuando la abuela te decía "mi lechucita". A tu mamá también le decía "mi lechucita". Vos tenés esos ojos negros y hondos como los de ella. Subí, subí, vení a darle un abrazo a la abuela.

APAGÓN.

ESTÁ LLOVIENDO. LUISA ESTÁ SENTADA EN UNA DE LAS SILLAS TEJIENDO CON DOS AGUJAS, CON UNA LANA COLOR VIOLETA. FRANCISCO ESTÁ SENTADO EN EL SILLÓN REMOJANDO LOS PIES EN UN FUENTÓN METÁLICO CARGADO DE AGUA. SE PASA UNA PIEDRA POMEX POR LOS TALONES. A UN EXTREMO DEL SILLÓN HAY UNA CAJA DE CARTÓN (QUE CONTIENE FOTOS).

LUISA: No me gusta tejer pero no puedo dejar de hacerlo. Es lo único que puedo hacer con continuidad. Un punto, otro. Una sucesión de puntos y ya está la parte de atrás...

FRANCISCO: INTERRUMPE. Ya viene la primavera. Para qué hacés un saco.

LUISA: Tengo algunos botones de madera que hacía Clarita, están sin pintar pero los quiero aprovechar en alguna ropa.

FRANCISCO: ¿Clarita hacía botones como la chica de al lado? PAUSA.

LUISA: No sabía que la chica de al lado también hacía botones. PAUSA. Le voy a preguntar si los quiere pintar. Los que hizo Clarita no están terminados. SE DIRIGE HACIA DONDE SUPUESTAMENTE ESTÁ LA PUERTA DE ENTRADA DEL

DEPARTAMENTO CON EL TEJIDO EN LA MANO. ÉSTE SE DESPARRAMA EN EL AMBIENTE. FRANCISCO SE EXALTA.

FRANCISCO: No, vení, Luisa... No vayas.

LUISA: Ya vengo, hombre.

FRANCISCO: No vayas, pueden no estar.

LUISA: ¡Pero si vos oís sus voces! PAUSA. Quizá hablan bajito por el bebé.

FRANCISCO: ¿Qué decís? ¡Un bebé! Si debe tener la edad de Romancito.

LUISA: Por eso.

FRANCISCO: Es todo un muchacho. LUISA TOMA ENVIÓN PARA SALIR. FRANCISCO SE PARA EN EL FUENTÓN. ¡No salgas, Luisa!

LUISA: Si no están, me vuelvo o les dejo una notita diciéndoles que me toquen la puerta cuando vuelvan. FRANCISCO SIGUE PARADO SOBRE EL FUENTÓN CON AGUA.

FRANCISCO: Mejor no saber si están o no. LUISA RETROCEDE.

LUISA: Bueno... Andá vos. PAUSA. ¿Por qué no vas vos? PAUSA. ¿Por qué jamás te acercás a la puerta?

FRANCISCO: Ahora no puedo. PAUSA. Además los sacos no quedan bien con botones de madera. No quedan finos.

LUISA: Ah. SILENCIO. Me lo hubieses dicho antes. ¿Te gustan de plástico? ¿Forrados con tela?

FRANCISCO: Sí, sí, como quieras pero de madera, no. LUISA SE DIRIGE NUEVAMENTE HACIA LA SILLA Y SE ENREDA CON LA LANA. FRANCISCO SE SIENTA Y SIGUE LAVÁNDOSE LOS PIES.

LUISA: ¿Con qué agua te estás lavando?

FRANCISCO: Con la que había en el fuentón.

LUISA: Ésa era agua de lluvia que junto para el pelo de Clarita.

FRANCISCO: Yo qué sabía.

LUISA: Vos nunca sabés nada.

FRANCISCO: En esta casa no puedo hacer nada, todo lo que hago está mal. Si como una galletita, tengo que poner la mano debajo para que no caigan migas en el piso, si me siento en la mesa, tengo que correr las sillas despacio para no hacer ruido. En la cama, no me puedo dar vuelta porque decís que muevo todo el colchón y te despierto. Tampoco puedo ponerme boca arriba porque decís que ronco. ¡Bah!

LUISA: Si no dormís casi nunca en la cama.

FRANCISCO: Para no molestarte, mujer... PAUSA. No sé para qué juntás agua para Clarita, pareciera que te empecinaras en...

LUISA: Además, uso el agua de lluvia para los pullóveres recién hechos. La lana es como el cabello, se renueva con agua de lluvia, y si además le ponés dos gotitas de vinagre no sabés qué bien que queda.

FRANCISCO: ¡Bah! LUISA SE ENREDA CADA VEZ MÁS EN LA LANA.

LUISA: Todavía no dejó de llover. Salí de ahí que voy a juntar más agua.

FRANCISCO: Ahora me estoy lavando los pies.

LUISA: Yo no puedo creer que te laves los pies en el fuentón en donde bañamos a Romancito. PAUSA. Cómo grita cuando lo bañamos.

FRANCISCO: Era Clarita la que gritaba. PAUSA. Andá, mujer, traeme la toalla.

LUISA: Clarita gritaba... Como los de al lado hacían tanto ruido. Yo iba a salir al pasillo para ver si necesitaban ayuda, pero vos me dijiste que no salga, entonces yo...

FRANCISCO: Traeme la toalla. LUISA CAMINA ENROSCADA CON LA LANA EN DIRECCIÓN A DONDE ESTÁ FRANCISCO.

LUISA: Sacame esto, Pancho. FRANCISCO (QUIEN SIGUE SENTADO CON LOS PIES EN REMOJO) INTENTA DESATARLA PERO NO PUEDE. ROMPE LAS LANAS FROTANDO LA PIEDRA POMEX. LUISA QUEDA EN LIBERTAD Y RECOGE LOS PEDAZOS DE LANA.

FRANCISCO: Ahora, traeme la toalla. LUISA AMAGA CON IR A BUSCARLA PERO SE DETIENE.

LUISA: Ya que estás así, me vas a hacer un favorcito. Paráte un momentito. FRANCISCO SE PARA. LUISA SACA UNA MADEJA DE LANA DE LA BOLSA DE TEJIDO. LO ATRAPA A FRANCISCO CON LA MADEJA Y EMPIEZA A HACER EL OVILLO. FRANCISCO HACE EQUILIBRIO EN EL FUENTÓN.

FRANCISCO: Pero podrías haber esperado un poco. ¡Dejame salir!

LUISA: El ovillo, tengo que armar el ovillo.

FRANCISCO: ¿Y este color?

LUISA: Es para Romancito.

FRANCISCO: Es muy fuerte. ¿Te parece...? Aparte, no sé para qué hacés esto si...

LUISA: Este color le va a sentar bien a la cara. Él es muy blanco. Ya vas a ver cuando lo lleve puesto.

FRANCISCO: ¿Tan blanco te parece? Yo no lo veo tan blanco. LUISA ARMA EL OVILLO CON VIOLENCIA.

LUISA: No te muevas tanto. PAUSA. Espero que le quede bien. Se lo hago con un molde para siete años por si le queda chico.

FRANCISCO: Eso seguro, le va a quedar chico.

LUISA: Grande, viejo... PAUSA. No te muevas. PAUSA. Pero mejor, así le dura más. PIENSA. Aunque la lana se ensancha. Mejor se lo hago para dos.

FRANCISCO: ¡Qué disparate!

LUISA: Claro. La lana se estira y cambia mucho... Como los recuerdos.

FRANCISCO: Si él es un hombre.

LUISA: Algún día... Falta para eso. SIGUE ARMANDO EL OVILLO.

FRANCISCO: Estoy cansado. El agua está fría. LUISA SIGUE ENROLLANDO. Me voy a enfermar, mujer. Sacame esto. FRANCISCO Y LUISA FORCEJEAN Y FRANCISCO SE CAE. SIGUE APRESADO POR LA MADEJA. LUISA SE AGACHA Y CONTINÚA ARMANDO EL OVILLO.

LUISA: Pancho, movete, que el saco va a ser el regalo de cumpleaños de Romancito y quiero terminarlo pronto. FRANCISCO RUEDA Y LUISA ARMA RÁPIDAMENTE EL OVILLO. SE CAEN LAS CUENTAS DEL ROSARIO QUE FRANCISCO TENÍA EN EL BOLSILLO.

FRANCISCO: Ay. LUISA AYUDA A FRANCISCO A INCORPORARSE EN EL SILLÓN.

LUISA: Vení viejo, sentate un poco.

FRANCISCO: Es la hora de la oración, pero no tengo el rosario. LUISA TOMA UNA LANA, Y VA PASÁNDOLE LAS CUENTAS DEL ROSARIO QUE ESTÁN EN EL PISO. ARMA UNA ESPECIE DE COLLAR, DESPROLIJO, Y SE LO PASA POR EL CUELLO A FRANCISCO.

APAGON.

LUISA ADORNA LA MESA RECTANGULAR -QUE ESTÁ UBICADA EN EL MEDIO DEL ESCENARIO- CON OBJETOS DE CUMPLEAÑOS: UNA TORTA GRANDE CON QUINCE VELITAS Y VASOS CON MOTIVOS INFANTILES. ELLA DISTRIBUYE GLOBOS Y GUIRNALDAS EN LAS PAREDES. LUISA LLEVA UN VESTIDO FLOREADO Y EN SU CABEZA TIENE UN GORRITO DE CUMPLEAÑOS. SE DEDICA A DOBLAR SERVILLETAS.

LUISA: A Romancito le pongo dos porque siempre le quedan restos de crema en la cara. FRANCISCO ESTÁ SENTADO EN UN SILLÓN, MIRANDO FOTOGRAFÍAS QUE SACA DE LA CAJA DE CARTÓN. OBSERVA FIJAMENTE UNA FOTO.

FRANCISCO: Uy, acá está Filomena, la gran Filomena.

LUISA: Espero que le quede bien el pantalón a Romancito. Porque no pude terminar el saco. PAUSA. Capaz que un jardinero le vendría mejor para jugar en la plaza. ¡Bah! Pero el de corderoy gris me pareció más elegante.

FRANCISCO: Cuando el cielo se ponía gris plomo, para llover, la Filomena se confundía con el cielo, entonces le puse una campanita al cuello y a partir de ese momento la encontraba esté donde esté. Fi- lo- me- na, qué tiempos aquéllos...

LUISA: Me parece que va a llover, el cielo está gris plomo.

FRANCISCO: Cuando llovía, la Filomena se asustaba. Yo también me asustaba, por eso el teniente me dejaba de guardia los días de lluvia. El muy degenerado se reía de mí.

LUISA: Con el miedo que le tiene Romancito a los truenos.

FRANCISCO: Ése le tiene miedo a todo. SEÑALA LA CRUZ UBICADA EN LA PARED. A ÉL le tendría que temer.

LUISA: Es sólo un chico. ¿Vos no le tenés miedo a nada?

FRANCISCO: No.

LUISA: Nunca le tuviste miedo a nada.

FRANCISCO: No.

LUISA: Deberías. FRANCISCO SE PERSIGNA Y LLEVA LAS MANOS HACIA ARRIBA.

FRANCISCO: A Él, sí. A Él le tengo miedo.

LUISA: Deberías tenerle miedo a otras cosas.

FRANCISCO: ¿A qué? Dios da y quita todo.

LUISA: Alguien que no sea Dios te puede quitar todo... FRANCISCO SE LEVANTA REPENTINAMENTE Y SE LE CAEN TODAS LAS FOTOS.

FRANCISCO: ¡Quién! ¿Quién me puede quitar todo? LUISA SALE DE LA ESCENA MURMURANDO.

LUISA: Los gorritos, faltan los gorritos para los chicos.

FRANCISCO: JUNTA LA FOTOS. ¡Mis fotos! LUISA ENTRA REVOLEANDO UNA BOLSA CON GORRITOS DE CUMPLEAÑOS. SACA UN GORRITO Y TRATA DE COLOCÁRSELO A FRANCISCO, QUIEN SIGUE AGACHADO JUNTANDO LA FOTOS. Mirá, Luisa, éstas son las fotos de cuando hice el servicio militar, me habían destinado a la montaña. Ésta es Filomena. LUISA CALZA EL ELÁSTICO DEL GORRO EN EL CUELLO DE FRANCISCO Y TIRONEA CON FUERZA HACIA ARRIBA.

LUISA: ¿Te gusta la torta que le preparé a Romancito? Tiene crema, mucha crema, como a él le gusta.

FRANCISCO: PARA SÍ. SE AGARRA EL CUELLO. Filomena vivía con nosotros en el Regimiento.

LUISA: TIRONEANDO EL GORRO DE FRANCISCO HACIA ARRIBA. La mojé con oporto...

FRANCISCO: Ay, algo me aprieta en la garganta. PARA SÍ. Tenía un pelo tan lindo. Yo se lo cepillaba todos los días.

LUISA: TIRA DEL GORRO HACIA ARRIBA Y LO SUELTA REITERADA VECES. Le puse duraznos cortados chiquitos, bien chiquitos.

FRANCISCO: Era tan obediente, yo la quería. DE PRONTO, LUISA PRESTA ATENCIÓN.

LUISA: A quién... ¿A quién querías vos?

FRANCISCO: A Filomena.

LUISA: ¿Es una amiguita de Romancito?

FRANCISCO: Es una mula.

LUISA: ¿Le compraste una mula?

FRANCISCO: ¿A quién?

LUISA: A Romancito... Por el cumpleaños.

FRANCISCO: ¿Qué cumpleaños? SE TOCA LA CABEZA Y SE ARRANCA EL GORRO. ÉI no cumple hoy, cumple en febrero.

LUISA: Cumple hoy, 5 de julio.

FRANCISCO: MIRANDO HACIA LA MESA. Y todas esas cosas...No sé para qué hacés todo esto sí....

LUISA: ...Si total no va a venir, ¿no? Eso me vas a decir. Vos porque no lo vés, hombre. Estás chicato. Si el nene está ahí abajo. FRANCISCO SIGUE RECOGIENDO LAS FOTOGRAFÍAS.

FRANCISCO: PARA SÍ.. Qué buenos tiempos estos, con los muchachos y Filomena...

LUISA: APLAUDIENDO. ¡Qué los cumplas feliz! ¡Qué los cumplas feliz! Qué...¡Viva!

FRANCISCO: ¡Uh! Esta foto es de cuando me festejaron mi cumpleaños. Cumplía veintidós años. Cómo pasa el tiempo.

LUISA: Quince años... Dentro de poco va a ser todo un hombre.

FRANCISCO: Ese día, los muchachos me dijeron que pida un deseo antes de apagar la velita. Pedí a Dios que Filomena no se muriera porque hacía un tiempo que andaba mal. Al otro día murió.

LUISA: Espero estar viva cuando Romancito sea un hombre.

FRANCISCO: Prepará unos mates, mujer.

LUISA: Está por empezar la fiesta. No nos vamos a poner a tomar mate ahora. Después tomás un poco de gaseosa.

FRANCISCO: ¡Te dije que prepares unos mates!

LUISA: Andá a tomarlos a la cocina.

FRANCISCO: Preparalos y los tomo allá.

LUISA: SALTA Y TOCA UNA CORNETITA DE PLÁSTICO. Yo estoy ordenando, hacelos vos. **FRANCISCO SE PARA Y SE DIRIGE VIOLENTAMENTE HACIA LA MESA.**

FRANCISCO: Si no me preparás el mate aplasto la torta. **SACA LAS VELITAS UNA POR UNA Y LAS TIRA AL PISO.** Román no cumple quince, cumple veintidós.

LUISA: LEVANTANDO LAS VELITAS Y PONIÉNDOLAS DE NUEVO. Cumple quince, cumple exactamente quince años.

FRANCISCO: Si se fue cuando tenía dos, y de eso hace veinte años. **PAUSA.** ¡Hacé los mates o ya sabés! **LUISA SALE DE ESCENA.** **FRANCISCO CAMINA SIGILOSAMENTE HACIA LA VENTANA.** MIRA DESESPERADAMENTE, PASÁNDOSE LAS MANOS POR LOS OJOS. ESCUCHA LOS PASOS DE LUISA Y CORRE AL LUGAR DONDE ESTÁ UBICADA LA CAJA CON LAS FOTOS. **LUISA TRAE UNA BANDEJA CON LA PAVA Y EL MATE, Y LA DEJA CON DESGANO Y VIOLENCIA AL LADO DE FRANCISCO.**

LUISA: Hoy a la mañana me dijo que venía a las ocho. Falta una hora.

FRANCISCO: Si él no estuvo acá hoy.

LUISA: Me dijo que venía a las ocho.

FRANCISCO: Bueno, basta mujer, llevate toda estas cosas de cumpleaños a la cocina y terminemos con esto.

LUISA: Pero si falta poco para que empiece la fiesta.

FRANCISCO: No va a haber ninguna fiesta.

LUISA: Sí. Es el cumpleaños de Romancito y se lo voy a festejar.

FRANCISCO: Es en febrero, el 10.

LUISA: Es hoy. El nació un 5 de julio.

FRANCISCO: No sabemos cuando nació. **PAUSA.** Basta. Desocupá la mesa.

LUISA: ¡Que lo cumplas feliz! ¡Que lo cumplas feliz! ¡Que lo cumplas Romancito!
¡Que lo cumplas feliz!

FRANCISCO: Te dije que todo a la cocina.

LUISA: ¡Que lo cumplas feliz!...

FRANCISCO: A la cocina...

LUISA: Que lo cumplas, Romancito... **FRANCISCO SE LEVANTA Y TIRA AL PISO TODO LO QUE HAY SOBRE LA MESA. LUISA LLORA Y LE EMPIEZA A REVOLLEAR LOS OBJETOS CAÍDOS A FRANCISCO. ÉSTE LE PEGA. LUISA SALE DE ESCENA CON LOS RESTOS DE TORTA EN LA MANO. FRANCISCO SE DIRIGE A LA VENTANA. MIRA DETENIDAMENTE. VA HACIA EL SILLÓN, SE SIENTA Y TOMA UNOS MATES EN FORMA COMPULSIVA. SIGUE MIRANDO FOTOS. PARA SÍ.**

FRANCISCO: La mula Filomena era fuerte como un camión. Resistía las peores tormentas. Mula del desierto, gris plomo. Un día, uno de los muchachos que nos abría paso entre la maleza con una guadaña, le cortó una oreja. Los demás compañeros se echaron a reír y vos, mi pobre Filomena, los mirabas como si no miraras. El que llevaba la guadaña en la mano te quería cortar la otra oreja para que te quedaran las dos iguales, pero yo lo impedí... **LUISA ENTRA TODA DESGREÑADA CON UN ÁLBUM DE FOTOS EN LA MANO, LAS FOTOS SE LE VAN CAYENDO DE ENTRE LAS PÁGINAS Y ELLA LAS VA LEVANTANDO.**

LUISA: Mirá viejo, acá tenía seis años. PAUSA. ...O dos.

FRANCISCO: Fi- lo- me- na. **LUISA PONE EL ÁLBUM DE FOTOS ENCIMA DE LAS FOTOS QUE ESTÁ MIRANDO FRANCISCO.**

LUISA: Miralo viejo, ¿no está hermoso? Con ese guardapolvo blanco y esa carita de ángel.

FRANCISCO: Ese parece mi hermano.

LUISA: Es que Romancito se parece a tu hermano.

FRANCISCO: Esa foto me parece haberla visto en mi casa, en el aparador que tenía mi madre.

LUISA: Estás confundido. PASA LAS PÁGINAS DEL ÁLBUM. Mirá, mirá qué linda que está Clarita.

FRANCISCO: ¿En dónde?

LUISA: Ahí, hombre, abrazada al nene.

FRANCISCO: ¿Clarita tenía el pelo rubio?

LUISA: Lo tiene castaño.

FRANCISCO: Acá lo tiene rubio.

LUISA: No, no es rubio. No ves que es castaño. Como no voy a saber el color de pelo de mi hija.

FRANCISCO: Es rubio, mirá mujer.

LUISA: Seguís sin ver.

FRANCISCO: Veo muy bien, tiene el pelo rubio como Romancito.

LUISA: Pero acá Romancito lo tiene castaño, casi negro.

FRANCISCO: Debe ser porque la foto es en blanco y negra.

LUISA: Debe ser. PAUSA. Y acá se ve el día que interpretó *La paloma blanca* con otra compañerita. HACE UNOS MOVIMIENTOS COREOGRÁFICOS Y CANTA.

Estaba la paloma blanca, sentada en un verde limón, con el pico cortaba

la rama, con la rama cortaba la flor: Ay, ay, ay cuando veré a mi amor

PIENSA

Dame una mano, dame la otra, dame un besito sobre mi boca...

LUISA INTENTA DARLE UN BESO EN LA BOCA A FRANCISCO. ESTE LA ESQUIVA Y LA EMPUJA HACIA UN COSTADO.

FRANCISCO: Salí, salí que tengo calor. PAUSA. Este no es Román, este soy yo en un acto de mi escuela.

LUISA: Sí es Romancito, hombre. No ves que se ríe. Vos nunca te reís.

FRANCISCO: Yo antes me reía. No me río desde el día que...

LUISA: No te reís porque entre otras cosas te faltan los dientes y no te los querés ir a poner por tacaño. PAUSA. PASA UNA HOJA DEL ÁLBUM. Mirá acá a Romancito tan chiquito. Si pudiera volver atrás. Si lo pudiera arrancar de la foto y agarrarlo entre mis manos, y comprarle caramelos media hora y cortarle la milanesa bien chiquita para que la coma con su manito gorda.

FRANCISCO: A Román nunca le gustó que le cortemos la milanesa. Él era rebelde desde que nació.

LUISA: Todos los que no hacen lo que vos decís son rebeldes. Y a los rebeldes según vos hay que castigarlos. A Clarita y al nene los castigaste echándolos de esta casa.

FRANCISCO: Ellos no se fueron por mí y vos lo sabés muy bien. PAUSA. Haceme el favor de llevarte todo esto: el álbum y el mate.

LUISA: Como su majestad ordene. FRANCISCO HACE UN ADEMÁN COMO PARA PEGARLE Y SIGUE MIRANDO LAS FOTOS DE LA CAJA. LUISA SALE DE ESCENA CON EL ÁLBUM Y LA BANDEJA DEL MATE. FRANCISCO LLORA EN SILENCIO Y SE DIRIGE A LA VENTANA. MIRA Y GRITA.

FRANCISCO: ¡Román! ¡Román! PAUSA. Si él estuviese ahí... ¿Cómo sería su cara? LUISA -QUIEN LLEVA PUESTO UN DELANTAL BLANCO- ENTRA CON UN MANTEL, CUBIERTOS, TRES PLATOS, Y TRES VASOS. PONE LA MESA. SALE DE ESCENA Y ENTRA CON UNA FUENTE CON COMIDA. FRANCISCO Y LUISA SE SIENTAN EN LOS EXTREMOS DE LA MESA RECTANGULAR. FRANCISCO APOYA LA CAJA CON FOTOS. LUISA SIRVE COMIDA EN LOS TRES PLATOS. FRANCISCO REZA EN SILENCIO.

FRANCISCO: ¿Para qué le servís si después la tenés que tirar?

LUISA: Es que está comiendo poco. Lo noto algo inapetente. FRANCISCO OBSERVA UNA FOTO.

FRANCISCO: En esta época no tenía ningún problema. Estábamos ahí, en el medio del campo, de la montaña y cantábamos todo el día. Teníamos poco para comer y dormíamos en cualquier lugar. Ahora tengo cama y comida todos los días y no estoy mejor. RECHAZA EL PLATO DE COMIDA.

LUISA: ¿Qué te pasa? ¿No te gusta?

FRANCISCO: No tengo hambre.

LUISA: Es la primera vez que te escucho decir que no tenés hambre.

FRANCISCO: Mirá esta foto, es de cuando Filomena cumplió dos años. Le preparé una torta de miguitas de galletitas.

LUISA: ¿Las mulas comen galletitas?

FRANCISCO: Esta comía lo que le dabas. PAUSA. Extraño su pelaje y su compañía.

LUISA: Era sólo una mula y ya se murió.

FRANCISCO: No te permito hablar así de Filomena. PAUSA.

LUISA: ¡Qué tarde! Y Romancito no llega.

FRANCISCO: Roman es como Filomena, están solo en el recuerdo. Lástima que ni siquiera tenemos una foto de él, en cambio de Filomena tengo muchas.

LUISA: Tenemos fotos de Romancito. Pareciera que querés más a ese animal que a tu propia familia.

FRANCISCO: Yo tenía una familia y me la desarmaron. Un día, creo que era 5 de julio. En la calle se escuchaban las bocinas de los autos pero no se veía pasar a ninguno. No pude hacer nada cuando entraron, pensé que al otro día me iba a levantar y que nada de lo que había ocurrido era cierto. PAUSA. ¿Vos crees que en esta foto Filomena está contenta? LUISA MIRA LA FOTO SIN MIRARLA.

LUISA: Sí, se la ve feliz.

FRANCISCO: Eso pensé yo. Por lo menos alguien que fue feliz estuvo a mi lado. PAUSA. ¿En algún momento vos fuiste feliz conmigo? LUISA SE LEVANTA BRUSCAMENTE Y SE DIRIGE HACIA LA VENTANA.

LUISA: ¡Romancito! ¡Romancito! Subí que es tarde. Cómo le gusta tocar la guitarra con sus amigos a este chico. Por lo menos él sí parece feliz. FRANCISCO TOMA LA CAJA DE CARTÓN Y SE DIRIGE AL SILLÓN. SE HUNDE EN ÉL Y CON LA CABEZA BAJA REPASA LAS FOTOGRAFÍAS. Pancho, ¿no te parece que es hora de que Romancito suba? PAUSA. Últimamente, ¿no está comiendo poco? PAUSA. ¿Te parece que lo llevemos al pediatra? PAUSA. ¿Le hará falta vitaminas? LUISA SE DIRIGE HACIA EL SILLÓN DONDE ESTÁ FRANCISCO. SUBE EL TONO DE VOZ. Pancho. ¡Pancho! ¡Viejo!

FRANCISCO: Sí, sí, ¿qué pasa?

LUISA: Levantate, andá a la cama.

FRANCISCO: No, no, voy a rezar mis oraciones, después voy.

LUISA: Si querés, podés dormir boca arriba.

FRANCISCO: No, dejá. PAUSA.

LUISA: ¿Escuchaste lo que te dije antes? ¿No te parece que es tarde para que Romancito esté en la calle?

FRANCISCO: Dejalo Luisa, de todas formas aquí adentro tampoco es demasiado seguro.

LUISA ENTRA CON UNA BANDEJA CON EL MATE Y GALLETITAS. DESPIERTA A FRANCISCO QUE ESTÁ EN EL SILLÓN AFERRADO A LA CAJA DE CARTÓN.

LUISA: Dormiste acá.

FRANCISCO: Creo que sí.

LUISA: Traje el mate.

FRANCISCO: No tengo ganas de tomar.

LUISA: ¡Cómo! Si a vos te gusta tomar mate por la mañana.

FRANCISCO: Esta vez no quiero. PAUSA. Mirá esta foto. Es de mi madre cuando tenía sesenta años. Clarita se parecía un poco a ella, el mismo pelo lacio. Mi madre nunca se cortó el pelo, lo tenía tan largo que le llegaba hasta las rodillas. Por eso se hizo un rodete hasta el día de su muerte.

LUISA: ¿Querés una galletita? Son lengüitas de gato, las que te gustan a vos.

PAUSA. Si querés, les pongo dulce.

FRANCISCO: No, gracias mujer. PAUSA. Mirá esta foto, es de mi papá cuando se iba a trabajar a la construcción. Recuerdo que me contó que un día no tenía plata para el micro y tenía que ir a trabajar, entonces se fue caminando cuarenta cuadras de ida y cuarenta de vuelta.

LUISA: ¿Querés que te prepare unas tostadas con miel? PAUSA. ¿Galletitas con queso? FRANCISCO EMPIEZA A CONTAR LAS FOTOS EN SILENCIO.

FRANCISCO: ¿Me podés traer unas hojas y una plasticola que las quiero pegar?

LUISA: Ahora te traigo. SALE DE ESCENA. FRANCISCO SE LEVANTA CON UNA FOTO EN LA MANO Y SE DIRIGE HACIA LA VENTANA. MUESTRA LA FOTO HACIA EL EXTERIOR. SUBE EL TONO DE VOZ.

FRANCISCO: Román, éste soy yo cuando era chiquito. ¿Nos parecemos un poco? No sé, yo no te veo pero la abuela dice que estás ahí. Cuando yo era chico, el único juguete que tenía era un camión de madera en el cual llevaba piedras y ramitas. Me divertía mucho con el camión, nunca pensé que de grande la vida iba a ser tan terrible. Román. ¿Dónde estás? SE ESCUCHAN LOS PASOS DE LUISA. FRANCISCO SE SIENTA EN EL SILLÓN Y EN EL APURO SE LE CAE LA FOTO.

LUISA: Acá tenés lo que me pediste. ¿Pero no es mejor si lo hacés en la mesa?

FRANCISCO: No, acá estoy bien. LUISA VISUALIZA EN EL PISO LA FOTO QUE SE LE CAYÓ A FRANCISCO.

LA LEVANTA.

LUISA: Este es Romancito.

FRANCISCO: No, soy yo.

LUISA: Pero, no puede ser, es Romancito.

FRANCISCO: ¿Somos parecidos?

LUISA: Sí... PAUSA. ¿Estás seguro que éste sos vos cuando eras chico?

FRANCISCO: Sí. PAUSA. Si Román se parece a mí cuando era chico me siento contento. EMPIEZA A PEGAR LAS FOTOS. LUISA MIRA LA HORA EN EL RELOJ CUCÚ. MUEVE LA CABEZA COMO SI FUERA UN PÁJARO.

LUISA: Cucú-cucú-cucú-cucú. SE DIRIGE HACIA LA VENTANA. SE QUEDA INMÓVIL. PARA SÍ. El día que te fuiste, eran las tres de la madrugada. Intenté impedir tu partida con un cuchillo de carnicero, pero no pude... Mientras, sonaba el reloj cucú. El pájaro salía de su casita y daba las tres y yo quise callarlo a cuchillazos y no sólo no se detuvo sino que no paró su cucú durante toda la madrugada y todo el día siguiente. PAUSA. Te pido que subas un rato, al menos para mostrarte esta foto. También para que te vea el abuelo. PAUSA.

FRANCISCO: ¡Luisa!

LUISA: Sí...

FRANCISCO: Esta es toda mi historia, al menos yo puedo ordenarla en unas hojas. Quiero que la guardes en un cajón, cada tanto te la voy a pedir. Puede ser que algún día me olvide de quién fui y qué hice. LUISA SALE DE ESCENA. FRANCISCO BAJA LA CABEZA. LUISA -QUIEN LLEVA UN DELANTAL BLANCO DE COCINA- ENTRA CON UN MANTEL, CUBIERTOS, TRES VASOS Y TRES PLATOS. DISPONE LA MESA.

LUISA: Pancho, vení a comer. Hice ravioles. PAUSA. Son caseros. PAUSA. ¡Pancho! TOCA EL HOMBRO DE FRANCISCO. LUEGO LO ZAMARREA. FRANCISCO APENAS SI SE DESPABILA. ¿Qué te pasa? SILENCIO. Vamos a comer.

FRANCISCO: No tengo ganas.

LUISA: Hice ravioles, de ricota y espinaca, como a vos te gusta.

FRANCISCO: Me siento cansado, no tengo ganas.

LUISA: Pero tenés que comer.

FRANCISCO: ¿Vas a ir hoy?

LUISA: No lo sé. Mirá si me voy y justo sube Romancito.

FRANCISCO: No va a venir. Es mejor que vayas. REZA EN SILENCIO. LUISA SE SACA EL DELANTAL BLANCO Y SALE DE ESCENA.

APAGÓN.

FRANCISCO ESTÁ EN EL SILLÓN CON LA CABEZA GACHA, ABRAZADO A LA CAJA DE CARTÓN. ENTRA LUISA.

LUISA: Hola, viejo. PAUSA. Hoy se unieron otras dos. El sol estaba muy fuerte y las palomas se peleaban por la comida. Te traje un poco de garrapiñada porque sé que a vos te gusta. PAUSA. Una de las nuevas dijo que hace años que no puede dormir y que lo que más extraña es soñar. Entonces todas empezamos a tratar de recordar nuestros sueños pero ninguna se acordaba de nada. En eso se armó un revuelo porque una de las antiguas apareció con su perro, un collie como el que tenía Clarita, ¿te acordás? Muchas estuvieron en contra de la presencia del animal. Claro, rompe la estructura del rito, es de otra especie, pero la dueña del perro dice que cuando ella se va de la casa, el collie ladra y ladra y los vecinos la amenazaron con envenenarlo. Y como no quería faltar, lo llevé. Yo pensé decirle que lo traiga acá los días de encuentro y mientras nosotras nos vamos el perro te hace compañía. PAUSA. ¿Porqué no lo tuvimos más al collie de Clarita? SILENCIO. Era un problema para bañarlo, tanto pelo. ¿Te acordás que los cepillábamos y cepillábamos y siempre le salía pelo? Pero era tan bueno con Clarita... Me acuerdo que cuando tuvo cachorritos eligió la pieza de la nena y los tuvo entre sus muñecas. Tan chiquitos, apenas si podían abrir los ojos. ¿Pero qué paso con los perritos? No recuerdo. Yo sé que nacieron ahí, pero después no sé qué fue de ellos. PAUSA. La señora se disculpó por presentarse con el perro y todas entendimos. Se portó bastante bien, por momentos corría a las palomas y ladró un poco, pero todas lo acariciamos y se mantuvo tranquilo. PAUSA. ¿Cómo se llamaba nuestra collie? SILENCIO. Ah, Lassie. Como la serie. Cómo le gustaba ese programa a la nena. La verdad que a mí también me gustaba. La televisión te hace creer que hasta los momentos difíciles son fáciles, por eso me gusta. Ahora la dan de vuelta Lassie, pero ya no me gusta, no me parece que ese animal pueda resolver tantas cosas, sino a nosotros también nos las hubiera resuelto la perra. PAUSA. ¿Porqué no la tuvimos más a la perra? PAUSA. La otra mujer que se unió a nosotras no habló hasta el final. Pero al despedirse repartió caramelos de miel y preguntó porqué no estaban los hombres junto a nosotras, todas nos

miramos y una dijo que debe ser por el calor. Y otra, la más vieja, dijo que todavía era invierno. La que repartió los caramelos se fue caminando lentamente. PAUSA. ¿Porqué no te gustaba acompañarme a la calesita cuando Clarita era chiquita? PAUSA ¡Pancho! SE ACERCA Y LE TOCA EL HOMBRO A FRANCISCO. LUEGO LO ZAMARREA CADA VEZ MÁS BRUSCAMENTE. FRANCISCO PERMANECE INMÓVIL. ¡Pancho! PAUSA. El otro día miraba a unos chicos que corrían alrededor de una calesita. ¡Qué peligro! Pero estaban solos, nadie les decía nada. Me hubiese gustado acercarme y jugar con ellos, ayudarlos a subir al caballito pero me dio vergüenza... ¡Pancho! LARGO SILENCIO. SE DIRIGE HACIA LA VENTANA. Romancito... ¿Dónde estás? No te veo. Tampoco veo autos, pero oigo sus bocinas. Me gustaría abrazarte fuerte, no pude hacerlo lo suficiente.

FIN.

Cecilia Propato. Correo electrónico: clubnico@cvtci.com.ar

CECILIA PROPATO, 1968, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Es dramaturga, investigadora teatral y periodista especializada en danza y teatro.

En el campo de la dramaturgia obtuvo en 1991 una Beca de perfeccionamiento en escritura teatral otorgada por la Fundación Carlos Somigliana y el Teatro del Pueblo, la cual le permitió cursar un taller grupal durante un año con Mauricio Kartún y Roberto Perinelli. Además, tomó clases particulares con Ricardo Monti (1992) y fue asistente de un taller dictado por Roberto Cossa (1994). Durante 1995 realizó un Taller sobre Teatro de Objetos con Daniel Veronese y Ana Alvarado -integrantes de El Periférico de Objetos-.

Es autora de *Pieza Veintisiete*, que se estrenó en 1996 en el Teatro Callejón de los deseos, bajo la dirección de Graciela Spinelli; *Trampantojo* -escrita en colaboración con Luis Cano-, pieza que recibió la segunda mención en el Concurso de Escritores Patagónicos (1997) y que se estrenó en el Teatro El Doble bajo la dirección de Ita Scaramuzza (Junio 1998); *Y ella no contesta -tríptico de mujeres-* (espectáculo formado por dos obras cortas: *Las miguitas* y *Preparada Lista Rith*, y por la poesía *Barbietúricos o mujer en balde*) que se estrenó en el Teatro De la Fábula bajo la dirección de Alfredo Rosenbaum en Septiembre de 1998. En Septiembre de 1999 estrenó la obra *Romancito* bajo la dirección de

Julio Baccaro, con las actuaciones de Perla Santalla y Miguel Moyano. Santalla obtuvo el Premio Trinidad Guevara '99 como mejor actriz por su desempeño en *Romancito*. Cecilia Propato fue ternada para el Premio Argentores 1999 en el rubro "drama" por dicha obra. A mediados de Septiembre del año 2000, Propato estrenó *El Fitito* con dirección de José María Muscari en el marco del ciclo de obras breves 9 (nueve) que se llevó a cabo en el Teatro Ift de Capital Federal.

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Julio de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar